

A la luz de la baranda

María Camila Hernández Peñaranda*

Sentémonos a la orilla de la baranda y dejemos que la lluvia entre a la habitación. Permitamos que la niebla entre a nuestros cuerpos y humedezca nuestras almas, mientras tú me miras a los ojos y yo te miro a los labios, a ver si encontramos la verdad. Persigamos el inevitable fin, dejemos que la realidad se filtre al mundo de sueños y despertemos en el insaciable calor del infierno. Renunciemos a las vestiduras de la decencia y digamos las notas retenidas del presente. Despeguémonos del pasado y permitamos fluir el mar de las temporales verdades. Destruyamos todo alrededor y renunciemos al vacío de la miseria, de la oscuridad, para que nos muestre el suspiro de hoy. Enfrentemos que lo que tú ves y yo veo no es más que la ruptura de la mera coincidencia de nuestras existencias juntas. Concluamos la historia de la manera más errática posible.

Así podré mentir sobre mis sentimientos, así podré cantar en la falsedad de mi fortaleza y ocultar de nuevo lo poco que soy. Entender que soñar no es hacer, que el deseo muere cuando la realidad empieza, que querer no dura, que tener no es poseer y saber no es poder. Y, finalmente, perder la esperanza, poner en alto el corazón y proteger lo que realmente pasa. De nuevo, bajarme de la baranda y esperar a que en el fondo hayas entendido mi inevitable locura, mi efímera fortaleza, mi más sincera mentira.

* Estudiante de v semestre de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [maria.hernandez22@est.uexternado.edu.co]